

Espiga Dorado, Silvana. *Infancias imaginadas. Relatos, disputas y representaciones sociales a inicios del siglo XX en Uruguay*. Montevideo: Telar Ediciones, 2024, 380 pp.

La obra de Silvana Espiga estudia las representaciones sociales de las infancias presentes en los manuales escolares de Roberto Abadie Soriano, Humberto Zarrilli y José Figueira entre 1900 y 1934. El texto tiene por objetivos identificar las principales representaciones ubicadas en ambas series graduadas, profundizar en el manual escolar como dispositivo eficaz y sintetizador de los discursos dirigidos a las infancias y, finalmente, contribuir a la historia de la escuela uruguaya —entendida desde las modificaciones que supuso la llegada de nuevas teorías y perspectivas como el escolanovismo—.

La mayor virtud de la autora se encuentra en el trabajo de relevamiento y análisis que lleva a cabo con las fuentes y en el rastreo de las representaciones. Desde una perspectiva de la historia de las infancias, el desafío que presenta esta decisión supone reflexionar en torno al vínculo entre los discursos de las autoridades escolares, los dispositivos que se implementan para difundirlos y la siempre difícil tarea de comprobar el grado de recepción. El libro hilvana hábilmente estos planos, a partir de una selección de fuentes cuyo análisis apunta a ubicar las maneras de producir una forma de ser de niño y niña.

El sello de Espiga a lo largo de todo el libro consiste en entrelazar los discursos de las autoridades con los textos e imágenes de los manuales. La estructura en general que presenta el análisis consiste en plantear en primer lugar las representaciones y, posteriormente, evidenciarlas a partir de la observación de las lecciones insertas en los manuales. La autora adopta la perspectiva de género, clase y raza a la hora de abordar sus fuentes, lo que le permite poner en primer lugar las desigualdades a las que estaban sujetas las infancias.

En el primer capítulo, Espiga plantea algunas definiciones conceptuales acerca del manual escolar. Este tipo de textos, señala, están en sintonía con los discursos a nivel general que pregonan a favor de la infancia sana, el higienismo, la civildad y la moralidad. Reconoce a

los manuales como una fuente histórica valiosa en tanto que tienen muchas posibilidades de estudio, pese a lo cual la historiografía uruguaya ha dejado relegado su abordaje. Dentro de esos posibles enfoques, los manuales aportan al estudio de cómo se ha modelado un ideal de infancias y a la observación de cuáles son los valores que se proyectan. La contribución de esta obra reside en identificar a niños y niñas como sujetos históricos asociados a ciertos valores que se proyectaron sobre sus realidades.

El segundo capítulo describe la conformación del aparato institucional, montado con el objetivo de separar a los niños y niñas de los espacios adultos. En ese entramado, la escuela jugó un rol importante porque constituyó un espacio para implementar distintos modelos, pero también fue un ámbito en el que se asistió y se formó a las infancias. A diferencia de otras instituciones, como los reformatatorios, hospitales, asilos y cárceles, la escuela apuntó a homogeneizar y normalizar a las infancias a partir de, entre otros elementos, la reproducción de representaciones sociales que discurrieron por los manuales y llegaron hasta las aulas. Ese recorrido se potenció a través de una articulación entre texto e imagen con el objetivo de direccionar e incidir en la interpretación.

El tercer capítulo describe en general las series escolares y su utilización en las aulas, el rol de maestros y maestras como mediadores y la asociación con la Escuela Nueva y sus postulados. Sobre este último punto, la autora insiste en la necesidad de contextualizar la producción de los tres autores de los manuales en el proceso de adopción de las novedades que trajo el escolanovismo, de verificar la recepción de los manuales en los maestros y maestras y de comparar, en esa transición, la postura de ambos autores frente a los cambios. Más adelante, la autora se centra en la descripción y análisis de las series.

El capítulo cuarto trata sobre la caracterización de los discursos que definieron a las infancias. Se exponen las principales

representaciones que se elaboraron desde el punto de vista pedagógico y médico. Espiga parte de la idea de la existencia de una multiplicidad de discursos que operaron sobre las infancias y que, en ocasiones, tensionaron y disputaron sentidos. En este capítulo, la autora ingresa decididamente al análisis de los manuales y observa cómo se materializan los discursos. Algunas líneas discursivas se sustentan en las concepciones clásicas acerca de la infancia referidas a niños y niñas mentirosos y obedientes, y embusteros y maliciosos. En la mayoría de los casos, las lecciones parten de situaciones cotidianas y cercanas a los niños y niñas, y su análisis se basa en el entrecruzamiento de fuentes a los efectos de contrastar el texto y las imágenes presentes en los manuales.

En la misma línea que el anterior, el capítulo quinto refiere a las políticas educativas sanitarias y las nuevas orientaciones, basadas en el higienismo social y en nociones relativas a la moralidad que adoptaron las autoridades educativas. Elementos como el aseo, la salud, el cuidado del cuerpo, la alimentación, la diversión y el trabajo fueron privilegiados en las lecciones como principios rectores de la conducta. En este capítulo, el análisis de las lecciones comienza por identificar aspectos positivos en el trabajo infantil y proyectar una imagen acrítica y loable de esta práctica. Luego, la autora continúa con la salud. Las lecciones elegidas se dirigen a mostrar cómo desde los manuales se informaba acerca de la lucha en contra de las enfermedades —como el alcoholismo, por ejemplo, o la difteria— y se proporcionaban consejos respecto a mantener la higiene del cuerpo. Finalmente, se les dedica una parte importante a los juegos y al descanso. En ese sentido, los manuales también

marcaron formas correctas de jugar y de aprovechar el tiempo libre.

El último capítulo identifica elementos cívicos, políticos y de género presentes en las lecciones. En una primera parte, Espiga revisa las construcciones identitarias cívicas y políticas y observa que existe una recurrencia a héroes militares, a biografías de hombres ilustres y a símbolos patrios. La escuela, como trasfondo, fue un instrumento aglutinador de estos discursos nacionalistas. Esa nación en construcción también modeló, bajo la noción de progreso, a los niños como futuros trabajadores y a las niñas como futuras madres y esposas. En segundo lugar, el capítulo aborda, por lo tanto, la reproducción de roles de género y el modelamiento de lo femenino y lo masculino a partir del análisis de gestos y de prácticas corporales, sociales y emocionales. Desde la perspectiva de género, la autora analiza algunas omisiones en las lecciones: señala que el binomio niña-trabajadora y niño-padre no se encuentran presentes como proyecciones del mundo adulto hacia la infancia.

En síntesis, el aporte de Silvana Espiga resulta clave para comprender el rol de los manuales escolares y de la escuela en la construcción y el modelamiento de las infancias en el Uruguay del Novecientos. Su lectura brinda pistas para comprender el lugar que han ocupado históricamente los niños y niñas en relación con el mundo adulto a partir de una fuente valiosa y apenas explorada en Uruguay.

Facundo Álvarez Constantín
Facultad de Humanidades y Ciencias de
la Educación, Universidad de la República;
Universidad de Montevideo, Uruguay